

LOS DIABLOS DEL BURRURUN

Cierta vez, una vaquillona pastaba por el campo deportivo del Club Deportivo San Martín y el aeropuerto, perdiéndose misteriosamente. Su búsqueda fue ardua. A la semana de su desaparición, un domingo por la mañana, don Pepe, su dueño, decide buscarla por el barrio Huayco, pues se había enterado que muchas vacas pastaban por ese lugar. Después de caminar de norte a sur, llegó al barrio de los Amasifuén, y descubre pisadas de vacunos que supuestamente se dirigían a Churuyaku; decide seguirlas, pero para su mala suerte, las pisadas desaparecían en el lugar denominado "Burrurún", antiguo fundo que perteneció a don Ricardo Azalde Salgado (comerciante chiclayano dueño de Tienda "El Baratillo).

Abundaba por este lugar plantas de indano, cashos y arbustos de chillca; y después de infructuosa búsqueda de la vacuna, decide saciar su sed, y para ello se traslada hacia una vertiente de agua, ubicada en un barranco. Al acercarse a la orilla del mismo, observó al fondo a una mujer ataviada de ropas multicolores y elegante sombrero que cubría su rostro, lavando; al descender un pequeño tramo del camino y observar hacia abajo, descubre una manada de chanchos, más no así a la mujer. Continuó bajando y al llegar a la altura de los pozos, no había mujer, ni chanchos, tampoco evidencias que delatara presencia humana o animal. Sorprendido por este insólito suceso, todas las ganas de beber se suspendieron. De inmediato salió del barranco sin mirar hacia tras.